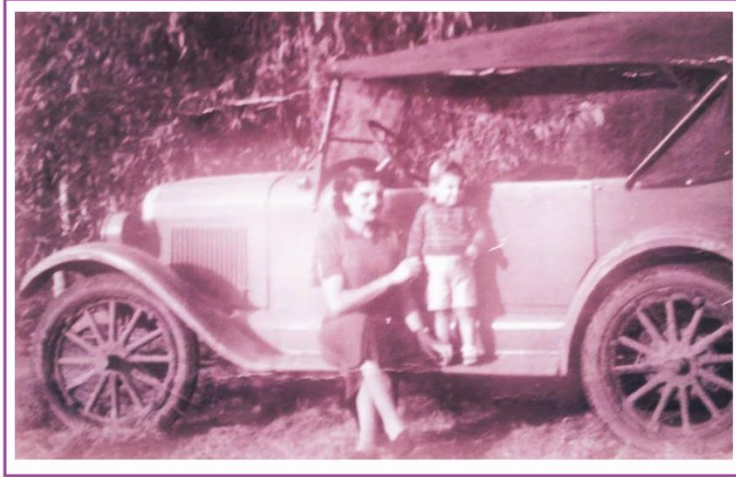


José Larralde Saad nace en Huanguelén, en 1937. Se trata de un lugar alejado de Buenos Aires casi 500kms; se podría pensar que está cerca de Aluminé, pero no, la localidad andina se encuentra al doble de distancia.



Sus padres son como Almanzor y “La Vascona”, pero al revés.

Cardo

Larralde cantó el vals de Pedro Noda sobre un poema del escritor de San Miguel del Monte, Enrique Uzal.

Obviamente San Miguel no es el lugar cercano a Miranda de Ebro, sino una ciudad situada 100kms al sur de Buenos Aires.



Larralde grabó el poema costumbrista **Cosas que pasan** de Victor Abel Gimenez, “el Vasco”.

*Nadie salió a despedirme cuando me fui de la estancia,
solamente el ovejero, un perro, cosas que pasan.*

*El asunto, una zoncera, un simple cambio de palabras,
y el olvido de un mocoso, del que puedo ser su tata.
Y yo que no aguanto pulgas, a pesar de mi ignorancia,
ya no más pedí las cuentas, sin importarme de nada.*

*No hubiera pasado ésto, si el padre no se marchara,
pero los patronos mueren, y después los hijos mandan.
Y hasta parece mentira, pero es cosa señalada,
que de una sangre pareja, salga la cría cambiada.
Los treinta años al servicio, pal mozo no fueron nada,
se olvidó mil cosas buenas, por una que salió mala.
Yo me había querenciao, nunca conocí otra casa,
que apegao a las costumbres, me hallaba en aquella estancia.*

*Si hasta parece mentira, mocoso sin sombra de barba,
que de guricito andaba, prendido de mis bombachas.
Por él le quité a unos teros, dos pichoncitos.
¡Mal haya!, y otra vez, nunca había bajao un nido,
y por él gateé las ramas.*

*Cuando ya se hizo muchacho, yo le amansé el Malacara,
y se lo entregué de riendas, para que él, sólo lo enfrenara.
Tenía un lazo trenzao, que gané en una domada,
pal santo se lo obsequié, ya que siempre lo admiraba.*

*Y la única vez que el patrón me pegó una levantada,
fue por cargarme las culpas, que a él le hubieran sido caras.
Zonceras, cosas del campo, la tranquera mal cerrada,
y el terneraje en plantel, que se sale de las casas,
y eso, pal finao patrón, era cosa delicada.*

*Y bueno, pa que acordarse de una época pasada,
me dije pa mis adentros, todo eso no vale nada.
Sin mirarnos, arreglamos, metí en el cinto la plata,
le estiré pa despedirme mi mano, pa que apretara,
y me la dejó tendida, cosa que yo no esperaba.*

*Porque ese mozo no sabe, si un día ha de hacerle falta...
Tranqueando me fui hasta el catre, alcé un atao que dejara,
y rumbeé para el palenque, echándome atrás el ala,
ensillé, gané el camino, pegué la última mirada
al monte, al galpón, los bretes, el molino, las aguadas.*

*De arriba abrí la tranquera, eché el pañuelo a la espalda,
por costumbre, prendí un negro, taloneé mi moro Pampa,
y ya me largué al galope, chiflando como si nada.*

*Nadie salió a despedirme cuando me fui de la estancia,
solamente el ovejero, un perro, cosas que pasan...*

Pero Larralde no sólo recita poemas ajenos, sino que sabe fabricar los suyos propios:

Grito de silencio

*Por las huellas de luz que deja el sol en mis mañanas pampas
te veo llegar y no es cierto,
como tampoco es cierto que llegas con la sombra blanca de la luna
en mis noches cansadas de soledad y nada.*

*Se acurruca tu figura de recuerdo en la inmensidad de mi pecho
abierto al aire perfumado de mujer ausente;
Se estremecen mis manos apretadas en un perdón de tiempo que se parte
en vacío de ansiado regreso.*

En una lágrima punzante se refleja tu rostro pálido y tu gesto y yo...

*Quisiera, verte llegar,
Confundida entre flores de un verano.
Quisiera, darte la luz que va por el aliento de tu tallo;
Quisiera sentir tu seno ahogando mi pecho
Y en tu rubor
Quisiera mezclarme en tu sangre y arder en la llama de tu resplandor,
Beber de tu boca la savia que alimenta el fruto
De este inmenso amor.*

*Pero en este grito de silencio encanecido de espera
Te sigo soñando y quisiera
Beber de tu boca la savia
Que alimenta el fruto
De este inmenso amor.*